

# REVISTA UNIVERSITARIA

ORGANO DE LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO

Año XV. XIV

Segundo Trimestre de 1925

No 47.

## SUMARIO:

REDACCION.....	BOLIVAR Y EL CUZCO
	Bolivar traza su impresión del Cuzco.
FORTUNATO L. HE- RERA.....	Chloris Andina
J. URIEL GARCÍA....	El Corpus del Cuzco
ANGÉLICA ALVAREZ	Ankoccahua
LUIS E. VALCARCEL	Los Petroglifos del Cuzco.
	Bibliografía.
	Crónica Universitaria.

---

LIB. IMP. H. G. ROZAS

==CUZCO==

## Bolívar y el Cuzco

*Cien años han pasado desde que el Libertador completó su fragmentaria visión del Perú con su magnífica romería al solio de los Inkas.*

*El genio y la grandeza de Bolívar eran capaces de intuir la honda significación americana y nacionalista que tiene el Cuzco. Aquí, bajo el misterio de la cultura andina, debió vibrar el espíritu del creador de cinco repúblicas, como en una sublime compenetración del Pasado glorioso i el Porvenir preñado de esperanzas.*

*Bolívar en Sajsawaman, Bolívar en Tampu, Bolívar en el templo del sol, en la cúspide del éxito, vencedor en cien batallas, padre de la libertad americana, era digno de dialogar con el espíritu de los emperadores del Cuzco.*

*Era ya de su hélica estirpe, como una feliz reencarnación de los Hijos del Sol.*

*La sierra del Perú i, sobre todo el Cuzco, que había decidido la emancipación del continente, que había iniciado las revoluciones separatistas, que había albergado en todo momento las salvadoras ideas libertarias, se mantuvo digna ante el Dictador; sin menoscabo de su dignidad; muy lejos del servilismo capitalino, rindió a Bolívar los homenajes de su gratitud.*



## Bolívar

### traza su impresión del Cuzco

*He llegado ayer al país clásico del sol, de los incas, de la fábula y de la historia. Aquí el sol verdadero es el oro; los incas son los virreyes o prefectos; la fábula es la historia de Garcilaso; la historia, la relación de la destrucción de los indios por Las Casas. Abstracción hecha de toda poesía, todo me recuerda altas ideas, pensamientos profundos: mi alma está embelesada con la presencia de la primitiva naturaleza, desarrollada por sí misma, dando creaciones de sus propios elementos por el modelo de sus inspiraciones íntimas, sin mezcla alguna de las obras extrañas, de los consejos ajenos, de los caprichos del espíritu humano, ni el contagio de la historia de los crímenes y de los absurdos de nuestra especie. Manco Cápac, Adán de los indios, salió de su Paraíso Titicaca y formó una sociedad histórica, sin mezcla de fábula sagrada o profana..... Dios lo hizo hombre: él hizo su reino, y la historia ha dicho la verdad; porque los monumentos de piedra, las vías grandes y rectas, las costumbres inocentes y la tradición genuina nos hacen testigos de una creación social de que no teníamos ni idea, ni modelo, ni copia. El Perú es original en los fastos de los hombres.*

SIMON BOLIVAR.



# CHLORIS ANDINA

CLAUDIO ISIDRO GAY

—

Seguendo el plan que me he trazado, de dar a conocer la labor de los naturalistas que han herborizado en el departamento del Cuzco, con provecho positivo para la ciencia botánica nacional, cúmpleme ocuparme en el presente artículo del eminente sabio francés cuyo nombre encabeza estas líneas; quien entre los años 1839-1840 exploró varias de sus provincias, estudiando la geografía, arqueología, etc. de la región y coleccionando especímenes de animales y plantas que se encuentran depositados en el Museo de Historia Natural de París.

Este renombrado naturalista, cuyo nombre se encuentra particularmente ligado al progreso de las ciencias naturales de la República de Chile, cuyo territorio exploró, con admirable perseverancia, recolectando numerosos objetos naturales para la formación de un museo nacional en la ciudad de Santiago (1822 a 1832 y 1834 a 1842), antes de emprender su regreso definitivo a su país natal, resolvió hacer extensivo al Perú el objeto de sus múltiples investigaciones. Constituido en esta capital en julio de 1839 y siguiendo la ruta adoptada por sus ilustres predecesores los naturalistas Tadeo Haenke (1794) y José Barclay Pentland (1827), que lo era el de la antigua posta del interior del Perú, recorrió en un largo viaje de circunvalación los departamentos de Junín, Huancavelica, Ayacucho, Apurímac, Cuzco y Arequipa, de donde regresó a esta ciudad, para embarcarse poco después con dirección a Valparaíso, a donde arribó en abril de 1840.

De su recorrido por el departamento del Cuzco, sabemos que el naturalista Gay, después de atravesar por el antiguo puente de Tablachaca sobre el río Apurímac y de visitar la provincia de Anta, ingresó a la ciudad del Cuzco, de donde se dirigió a la provincia de Urubamba, con el objeto de conocer las imponentes ruinas incaicas del distrito de Ollantaitambo, en uno de cuyos monolitos dejó inscrito su nombre; de ahí prosiguió su excursión hacia los valles de Paucartambo, tomando medidas barométricas en todo los lugares que tuvo ocasión de visitar y practicando interesantes observaciones sobre el magne-

tismo terrestre que parece permanecen aún inéditas. Vuelto a la ciudad del Cuzco se encaminó al departamento de Arequipa por el camino que conduce a las provincias de Quispicanchi, Canebis y Canas, donde visitó los pueblos de Condoroma y Occoruro y la posta y puerto de Rumihuasi, que es el abra (paso) más elevado que se conoce en el Departamento.

Como resultado de esta inmensa labor y del material acumulado en más de doce años de continuos viajes, publicó, con la colaboración de distinguidos naturalistas europeos, su monumental obra titulada *Historia física y política de Chile*; cuya parte dedicada a la Botánica vió la luz pública en París, entre los años de 1845 a 1852, registrando la descripción de numerosas especies comunes a ambos países. Fruto de sus interesantes investigaciones sobre la cultura incaica fué también su importante comunicación publicada en París bajo el título de *Lettre de M. Gay, voyageur naturaliste a M. le barón Delessert, membre de l'Académie des Sciences, sur les antiquités de la ville et de la province de Cuzco* y la editada por el mismo, en París el año de 1843, titulada: *Fragment d'un voyage dans le Chile et au Cuzco, patrie des anciens Incas*, que como el anterior contiene datos e informaciones de sumo interés para el departamento del Cuzco.

El estudio detallado de parte de la riquísima colección obtenida en el Perú por M. Gay, corrió a cargo de su compatriota y no menos notable naturalista doctor Hugo H. Weddel, médico y miembro del Museo Natural de París, que también recorrió parte del departamento del Cuzco en Junio de 1847. En su estudio titulado *Chloris Andina*—(París—1855-1857) se ocupa de preferencia de las plantas de la zona alpina, de una altitud mayor de 13,000 piés sobre el nivel del mar; del que hemos extractado los apuntes que van en seguida, ordenándolas conforme a la clasificación adoptada en mi *Contribución a la Flora del Departamento del Cuzco*. En dicha nómina se mencionan una preciosa borraginácea el *Eritrichum Gayanum* y una compuesta el *Eupatorium Gayanum*, dedicadas por Weddel a inmortalizar el nombre del ilustre sabio francés que motiva las presentes líneas.

# Fanerogamas

## Clase Dicotiledoneas

### ESPECIES NUEVAS

#### *Fam. Malváceas*

Nº 1 Malvastrum Castelneanum

#### *Fam. Leguminosas*

„ 2 Astragalus minutissimus

#### *Fam. Rosáceas*

„ 3 Hesperomeles pernettyoides

#### *Fam. Saxífragáceas*

„ 4 Ribes incarnatum

#### *Fam. Umbelíferas*

„ 5 Eringium humile, Cav. var. pulchellum

#### *Fam. Solanáceas*

„ 6 Lycium leiostemum

#### *Fam. Borragináceas*

„ 7 Eritrichum Gayanum

#### *Fam. Gencianáceas*

„ 8 Gentiana crosolaema

#### *Fam. Escrofulariáceas*

Nº 9 Bartsia canescens

„ 10 „ biloba

„ 11 „ elongata

„ 12 „ integrifolia

„ 13 „ elliptica

#### *Fam. Verbenáceas*

„ 14 Verbena gynobasis

#### *Fam. Campanuláceas*

„ 15 Rhizocephalum Candolli

#### *Fam. Valerianáceas*

„ 16 Valeriana Grisiana

*Fam. Compuestas*

Nº 17	Eupatorium	Gayanum
" 18	Aster	acaulis
" 19	Erigeron	hieracioides
" 20	"	senecioides
" 21	Diplostephium	Haenkei
" 22	Baccharis	grindelioefolia
" 23	Gnaphalium	americana var. alpina
" 24	"	capitata
" 25	Guaphalium	helichrisoides
" 26	"	Polium
" 27	Cosmos	subpubescens
" 28	Werneria	digitata
" 29	"	heteroloba
" 30	Senecio	macrorrhizus
" 31	"	Matheusi
" 32	"	hebetatus
" 33	Gynoxis	longifolia
" 34	Laestadia	Lechleri
" 35	Coreopsis	fasciculata
" 36	Lucilia	conoidea
" 37	Chevreulia	longipes
" 38	Paranophelium	ovatus
" 39	Mutisia	viciaefolia, Cav. var. hirsuta
" 40	Perezia	coerulescens
" 41	"	nivalis

*Especies identificadas*

Nº 42	Ranunculus	praemorsus, H.B. i K.	Ranunculáceas
" 43	"	Gusmani, Humb.	"
" 44	"	Anemone integrifolia, H B i K	"
" 45	"	Caltha sagittata, Cav.	"
" 46	Malvastrum	pinnatum, Assa Gr.	Malváceas
" 47	Geranium	sessiliflorum, H.B. i K.	Geraniáceas
" 48	"	cucullatum, Gay	"
" 49	Lupinus	alopecuroides, Desrous	Leguminosas
" 50	"	tomentosus D.C.	"
" 51	Astragalus	uniflorus, DC,	"
" 52	"	unifultus, L' Herit	"
" 53	"	Brackenridgely, Assa Gray	"
" 54	Alchemilla	orbiculata, R. i P.	Rosáceas
" 55	"	tripartita, R. i P.	"

Nº			
"	56	aphanoides, Mutis	Rosáceas
"	57	pinnata, R. i P.	"
"	58	Polilepis racemosa, H.B. i K.	"
"	59	Hesperomeles obtusifolia, Lindenb	"
"	60	Saxifraga coespitosa, L.	Saxifragáceas
"	61	Miconia andina, Ndn.	Melastomáceas
"	62	Chaetograsta rosmarinifolia, Ndn.	Melastomáceas
"	63	Cajophora contornata, Presl.	Loasáceas
"	64	Azorella dispensioides, Assa Gr.	Umbelíferas
"	65	crenata, Pers.	"
"	66	multifida, Pers.	"
"	67	Oreomyrrhis andicola, Endl	"
"	68	Gaultheria brachybotrys, DC.	Ericáceas
"	69	Vaccinium pernettyoides, Griseb.	"
"	70	Pernettya Pentlandi, DC.	"
"	71	Salpicromá Didieranum, Janb	Solanáceas
"	72	Eritrichum humile, DC.	Borragináceas
"	73	Gentiana graminea, H B i K.	Gencianáceas
"	74	sedifolia, H B i K.	"
"	75	Halenia Dombeyana, Griseb	"
"	76	Buddleia coriacea, Remy	Loganiáceas
"	77	Veronica peregrina, Lin	Escrofulariáceas
"	78	Ourisia chamoedrifolia, Benth	"
"	79	Castilleja fissifolia, Lin	"
"	80	Bartsia pedicularioides, Benth	"
"	81	Calceolaria cuneiformis, R i P.	"
"	82	ovata, Smith.	"
"	83	canescens, Willd	"
"	84	Micromeria Boliviana, Benth	Labiadas
"	85	Gardoquia revoluta, R i P.	"
"	86	Verbena minima, Meyen.	Verbenáceas
"	87	Plantago nubigena, H B i K.	Plantagináceas
"	88	Lobelia nana, H.B. i K.	Campanuláceas
"	89	Hedyotis thymifolia, R. i P.	Rubiáceas
"	90	juniperifolia, R. i P.	"
"	91	setosa, R. i P.	"
"	92	Galium ciliatum, R. i P.	"
"	93	Phyllactis rigida, Pers	Valerianáceas
"	94	Calycera pulvinata, Remy.	Caliceráceas
"	95	Achyrophorus quitenseis, Schultz	Compuestas
"	96	eriolaenus, Schultz	"
"	97	taraxacoides, Wlpres	"
"	98	Baccharis alpina, H.B i K.	"
"	99	odorata, H.B i K.	"
"	100	Bidens andicola, H.B i K.	"



Nº		
„ 101	<i>Werneria nubigena</i> , H.B i K.	Compuestas
„ 102	„ <i>pumila</i> , H.B i K.	„
„ 103	„ <i>coespitosa</i> var. <i>Háenkei</i> , M. Schultz	„
„ 104	„ <i>daetylophila</i> , Schultz Bip	„
„ 105	<i>Senecio humillimus</i> , Schultz	„
„ 106	„ <i>adenophyllus</i> , Meyen et Wlpres	„
„ 107	„ <i>adenophylleoides</i> , Schultz	„
„ 108	„ <i>spinosus</i> , D.C.	„
„ 109	<i>Onoseris hysopifolia</i> , Hook et Arn	„

En la precedente relación he omitido la *Flotowia leiocephala* y la *Chabraea laciniata*, descritas como especies nuevas, y la *Perezia pinnatifida*, Hook et Arn, identificadas, de la familia de las Compuestas, por haberlas consignado como de procedencia dudosa. Asimismo hago constar que la especie *Gamochaete americana* var. *alpina* de Weddel es una sinonimia de la planta tan conocida entre nosotros con el nombre de *Ganaphalium spicatum* de Lamark.

Lima, febrero de 1924.

FORTUNATO L. HERRERA.

---

## HISTORIA

# El Corpus del Cuzco

---

(Evocaciones sugeridas por las pinturas del Corpus, de la ermita de Santa Ana).

### El desfile de los Santos

—0—

En la mañana resplandeciente del jueves de Corpus, cuando la multitud ya está posesionada de las balconerías, de los soportales, de todas las eminencias y estrados, de las explanadas que se levantan sobre las dos an-

chas plazas de la ciudad sagrada, cursan los santos, que han sido traídos de las ocho parroquias suburbanas, sobre sus andas abigarradas, en fulgurante espectáculo callejero, en procesión pintoresca, de intensa visualidad, de original estructura, en cuya composición interviene el espíritu del indio imponiéndose sobre el origen español de la fiesta.

Cada efigie, por entre una multitud que se apiña y agita en oleadas inquietas, es llevada sobre los hombros de centenares de indios, para quienes es la gloria más conspicua de su vida cargar las andas de su Patrón, entre el ruido marcial de los *pututos* y de músicas exóticas, como antes llevaban las áureas literas de sus incas o fetiches siguiendo a comparsas de guerreros, atalayas y danzarines. Porque el "santo" es el fetiche ennoblecido, símbolo del mismo espíritu religioso, del mismo sentimiento acrecentado bajo otras formas, de igual o mayor colorido que antes.

Rompe la marcha San Jerónimo, que es el primero que transpone la puerta de la catedral, grandioso, grave el ceño, las barbas luengas, bajo un eminente sombrero de teja rojo, bueno contra insolaciones, de una vara de longitud, más grande que las tejas de canónigos y doctrineros y mucho más que las monteras de los indios de su parroquia, que, con todo, las traen enormes. Va vestido de obispo—un obispo campechano—con un roquete de encajes de Flandes y una capelina escarlata, un tanto mellada y desvaída por el tiempo y el sol; la pluma en la diestra y el libro de la sabiduría, con la llama de la fé, en la siniestra, que para los indios son símbolos que les recuerda a los curiales de la aldea. Emerge la corpulenta silueta del magno Doctor, esculpido por un maestro indígena, sobre unas inmensas andas de roble, que tienen por bajo un descansillo adherido, que las hace más pesadas, llenas de adornos, por sus cuatro lados, con flores artificiales de intensa tonalidad bermeja, con lechuguillas cuajadas de cintas flameantes, con pilastras llenas de espejos, sobre fondos rojos, donde la luz se refracta agresiva a los ojos. Marcha sobre los hombros de cien indios fornidos, que tienen los carrillos inflados por la coca—néctar de la fuerza—, distribuidos en "derechas" e "izquierdas", jadeantes, bañados en sudor, escorzados en expresión de pesadumbre y de avance. El son salvaje de los *pututos* conjugado con el ruido de bombos y tamboriles, con el

clamor de flautas y cornetines, da al conjunto una sensación de marcialidad primitiva, dramática. Por delante de las andas van el "señor cura", los sacristanes ensotados de rojo que portan cruzaltas e incensarios, los primados de la parroquia, que han venido endomingados a acompañar a su prócer, los bailarines y danzantes, el alférez, disfrazado de inca, conduciendo el oriflama, las cofradías y demás vecinos de la comarca.

—TAITANCHIS (nuestro Padre), dicen los indios de la aldea, llenos de unción, humildad y respeto, al contemplar la figura enhiesta de la imagen que pasa. Para ellos no hay otra tan magna y soberbia.

Sigue San Antonio, en hombros del gremio de los porqueros, de quiénes es el Patrón, con su diadema, báculo con campanil sonoro, su libro inflamado y su chanchó, todo de plata.

San Cristóbal, patrón del antiguo barrio de Hanankosko, que se alza sobre unas andas tan grandes y pesadas como las del primero, envuelto en un rico manto de tisú verde y una túnica amarilla de brocato. Va en actitud de atravesar un río, llevando al Niño sobre sus hombros, apoyado en un tronco de árbol. El río son unos espejos que cubren la peña, por donde *corren* unos pescados de cartón recortados. Hay quienes lo prefieren sobre las demás imágenes, pues tiene una expresión enérgica y provocativa y mayor vistosidad, por la combinación del verde y el amarillo de sus indumentos con el rojo de sus andas.

—Qué hermoso, exclaman las viejas beatas de sus cofradías, en una expresión de místico arrobamiento.

Pasa San Sebastián, con ese aspecto de víctima y de mártir, inmutable, eterno, asaltado con flechas de plata, atrincado a un árbol, sobre cuyos ramajes sueltan su absurda locuacidad unos loros traídos de las selvas, que fueron mantenidos durante el año por una matrona de la aldea, con los frutos de unas tierras legadas por un devoto para este objeto. Loros adivinos, según versión de las gentes del parroquiado, ante quiénes acuden los que sufrieron un robo para descubrir al ladrón.

Hay en las indiadas que conducen sus andas una expresión de fiera agresiva. El alcohol los ha encaldecido. Aman a su "santo", como antes a su *huaca* máxima. Si antaño se nombraban, derivándose de su totem ance-

tral, "Pumamarca", "Rhaurau" o "Sahuarauras", hoy son todos "Sebastianos". ¿Hay otro más fuerte que el santo? Pues que venga y verá, como verá San Jerónimo cuando, en la tarde del octavario, contienda con él. Saldrán los delanteros de sus andas con las cabezas fracturadas, pero todos resistirán heroicos las acometidas.

Marcha San Blas, ceremonioso i desairado, como un obispo sin cabildo y sin acólitos (siglos después, un cura indígena notará esta falta y le proveerá de dos familiares). Usa una mitra de oro, con incrustaciones de pedrerías: una casulla de tisú de plata con a flores dorados. Se ha colocado a prudente distancia de San Cristóbal, con quién, asimismo, se disputará a golpes de andas la preferencia en el paso de la calle del Triunfo—vía obligada para la vuelta a sus parroquias.

Cursan los santos plácidos. San Pedro Papa, vestido de pontífice, conduciendo las llaves del cielo. San Roque, con su gran perro de plata maciza, cuyas andas conducen los muchachos y las zarandean a su antojo, las llevan de aquí para allá, arremeten contra el mercado de frutas que se arringla cabe los portales de los contornos, y roban las apetecidas "achiras", cañas y naranjas. San José, acompañante de la Virgen de Belén, que es cargado por los mozos casaderos que tienen la esperanza de que el Patrón este año les concederá novias guapas y buenas.

Ahí surge Santiago, en actitud sedante, con sus blancas vestiduras de Apóstol, llevado en andas rodantes que tiran los veinticuatro de su cofradía y le acompañan los caballeros de su Orden. Más tarde reemplazará a esta imagen aquella escultura ecuestre, entusiasmo y delirio de la niñez, más combativo y varonil, montado en su gran caballo blanco, blandiendo la espada flamígera, vestido de "Mariscal de la República", con su sombrero de tres picos y su ancho manto blanco, que cubre sus entorchados, cursando por las plazas del Cuzco rauda, retador, marcial, con las ansias de un vencedor de Ayacucho, a los gritos de la plebe: ¡abajo los chapetones!

Continúan los santo *negros*: San Ignacio y San Francisco Javier, hermanados en las mismas andas y conducidos por indios cubiertos con vestiduras negras-beatos de sus respectivas cofradías, humildosos en la actitud pero con los rostros de expresiones aun no depuradas de la idolatría.

Sigue la procesión de las *Virgenes*. Santa Ana, emperifollada, como esas vejanconas de los barrios de extramuro, con sendos trajes de brocados y damascos, recargada con joyas y encajes. Santa Bárbara, con su aspecto de dama aldeana, que viene desde Poroy, a dos leguas al norte del Cuzco, como "señora" de compañía de la abuela de Jesús. La Candelaria, traída de la parroquia del Hospital, que en sus ornamentos y vestiduras carga ingentes riquezas. La "Linda", sacada de la catedral, cuyos joyeros i arcones han enriquecido obispos i canónigos, corregidores y magnates, sobre unas andas de plata repujada costeadas por el deán Arias de la Cerda, quien, antes de morir, hizo a esta imagen su heredera universal.

Por fin, aquí está la Virgen de Belén.

Mientras sus andas toman un descanso, bajo la mañana ya madura, junto a un "monumento", y sus cargadores se refocilan con un trago, tras los zaguanes, acreciente su fe quien la tenga, encienda más la lumbre de su emoción quien sea mero espectador, simple captador del oro viejo de la conseja, voluptuoso de aromas del pasado, dilate su alma sobre su frontera sentimental para contemplar este ícono mellado por siglos de historia, de fe, de adoración idolátrica. Porque ésta y la imagen del "Señor de los Temblores" son las que el Cuzco reverencia con fanatismo rayano en idolatría. El nombre de la Virgen de Belén a cuántos siglos de historia local está ligado; qué calamidades que asolaron la ciudad no aplacó no más que con su paso procesional por las calles y las plazas, a los cantos de piedad de las muchedumbres fervorosas y creyentes.

Sus andas llevan muchos quintales de la plata extraída por los mitayos, de Potosí y las joyas que la adornan son del más subido quilate del oro de Carabaya, forjadas por artífices que a cada clamor del buril, a cada golpe del martillo, a cada crepitación de la fragua rezaban una oración invocando a que la obra saliese bien hecha. *Mamanchispak* (para nuestra Madre). Sus vestiduras han sido trabajadas de las telas más costosas, las han confeccionado manos purificadas en la oración y la penitencia, allá en los claustros sonoros y fragantes de un cenobio. Todas las riquezas que carga la efigie, sus anillos, tembladeras, miramilindos, carabanas, gargantillas, brochas y coronas guardan una historia de piedad, son testimonios de la dádiva de un encomendero que quiso arreglar su conciencia y sintió el corazón oprimido por el remordi-

miento, de una dama que hizo un voto a cambio de un milagro, de un moribundo que en el testamento dejó una manda cobrable en mejor vida, de un indio, en fin, que hizo una ofrenda votiva, como antes lo hacía con sus *huacas*.

Cien hombres, alternados con algunas mujeres, como la *Pacha-anka*, la "guerra Melchora", la *Huallpascaldo* y otras matronas de la plebe que profesan exaltado culto por esta efigie, cargan las andas, entre un griterio desconcertante que desfigura y oprime el son de las músicas ¡A la derecha! ¡a la izquierda!, claman los regentes, los que llevan las horquetas para contener las andas, lanzando ásperas interjecciones que restallan ruidosas y dolientes en los ámbitos zahumados de fervor e incienso.

Todos, la chola, el indio, el pobre, el rico escrutan cómo está el rostro de la Virgen: si se la nota pálida, entristecida, mal año se anuncia, bramará la tierra, habrá hambruna, sobrevendrán calamidades; si, en cambio, se la ve risueña, la bendición de Dios caerá sobre su pueblo predilecto. Los cargadores compulsan también el alma de la efigie: si las andas están pesadas, si abruman demasiado, es que la Virgen está enojada por los pecados de los hombres; si están llevaderas, livianas, entonces está contenta de la fé de su pueblo.

Han recorrido los santos por plazas y calles, se han exhibido ante la inmensa muchedumbre, acrecentada en estos días por las romerías que han hecho desde lejanos confines del virreinato: desde Huamanga, por el norte, desde Charcas y los pueblos de la frontera rioplatense, por el sur.

Nuevamente ingresan los íconos a la catedral, entre el repique de las campanas, entre el estruendo de cargadores y devotos.

El sol ya declina, envuelve en su gloria de luz canicular las inmensas moles del templo, bajo cuyas bóvedas los íconos reanudan su misterioso debate, sumidos en los remansos umbríos, en esas horas sedantes del atardecer en que los fieles los han abandonado, en que la lumbre solar penetra cribada a través de las berenguelas y resquicios de los ventanales y se hinca, como dardos luminosos, en la espesura de las sombras, en el lomo del silencio, ahora gigante monumento de piedra.

Afuera, la multitud encalidecida ya se prepara para las verbenas de la noche.

## Etnografía Indígena

Estudios bajo la dirección del  
catedrático de Arqueología doctor  
Luis E. Valcárcel.

### Ayllu Ankoccahua.

Este ayllu, a diferencia de los demás del departamento, obedece en su formación étnica, no a evolución de la gens local, sino a trabajos de traslación i plagio social efectuados durante varios siglos i posiblemente a la época de guerras i conquistas de los primeros fundadores de la unidad tahuantinsuyana.

El número de habitantes de este extenso ayllu, en su totalidad indígenas de este lugar, alcanza a quince mil más o menos, divididos en grupos de mayor o menor densidad, i de cuya organización nos ocuparemos más adelante.

La situación geográfica del aillo extendiéndose al sur este del distrito de Coporaque, (prov. de Espinar), abarca más o menos una extensión de noventiseis leguas cuadradas, siendo su mayor largo de doce leguas, desde los nevados de Surimana i Sirritambo, hasta la confluencia de los rios Apurimac i Qquero, al noreste de Coporaque, i su ancho de ocho leguas, desde el picacho de Huichuhuma hasta las vertientes del Quiamchata i Ttotora que dan origen al riachuelo madre del Sañumayo.

Su suelo bastante accidentado cuanto más se acerca a los lugares nevados de Sirritambo, está formado en su mayor parte por las cuencas del Apurimac que se extienden a ambos lados del rio, formando pequeños bosques de abundante vejetación arbórea, i en cuyo clima desarrollan el quisuar i la queuña como materias primas para la industria de la leña, i en pequeña escala la corteza táunica de los segundos, utilizada por los naturales en la curtiembre.

La superficie exterior de las cuencas ofrece al observador una extensa llanura cubierta de vejetación gramínea, que sirve de pasto a toda especie de animales. Esta llanura, sólo apuntada por dos empinaduras culminantes de Pucacasa i Mamanihuayta, forma la extensión del aillo, limitada por el norte con el rio Qquero i las perte-

nencias rústicas del Cercado distrital; por el este, con el río Apurímac hasta el puente de Apachaco i luego con el aillo de Ccollana, por la cadena de cerros del Chchampi-pucara, Huichchu-uma, Qquelu-uma, Calera i Choqqe-chchampi; por el sur con la provincia de Cailloma, separada de ésta, por los nevados de Sirritambo i Surimana; por el oeste con los orígenes del río Velille, los picachos de Ttotora-Alta i las faldas occidentales del Qquinsachata.

A cinco leguas sur del pueblo de Coporaque i en el cañón del Apurímac en la orilla oriental, se encuentran restos arquitectónicos de la antigua población gentilica, llamada **Ankcoocahua**, porque cuenta la leyenda, que era residencia de los caciques dominantes **Ankcos**, sus primitivos pobladores, los que fueron desalojados por la invasión de los **Urinsayas** i más tarde por los **Chchecas**.

Las habitaciones gentilicas en su mayor parte formando cilindros de pequeña capacidad, cuya altura no pasa de dos metros, ni su diámetro excede de ciento cincuenta centímetros, se hallan dispersas en el área rústica, sin obedecer a ningún plan rural, sino muy al contrario aún colgados en las cuencas rocallosas de las quiebras mencionadas; las puertas pequeñas de 60 x 40 centímetros, no obedecen a la orientación de las ruinas incaicas, quéchuas ni aimaras, probablemente por encontrarse éstas construcciones encajonadas por estrechas quiebras de poco acceso solar. Además, a la distancia de un kilómetro noroeste de este poblado existen a la altura de tres a cinco metros i en las paredes de algunas pequeñas grutas de escasísima profundidad, ciertas pinturas típicas sobre piedra calcárea, sin pulimento alguno i ejecutadas con ocre rojo- semejando geroglíficos-lo que han dado los naturales del lugar, en llamar **qquelccayoc**.

Esta enorme división social denominada **Atún-aillo-Ankcoocahua**, se encuentra subdividida en pequeños grupos que son verdaderos aillos **fratrias**, comprendiendo en su seno a numerosas familias que habitan en ranchos llamados **airas**; estos aillos son siete i se denominan de norte a sur: **Apachaco**, **Manturca**, **Chaupi-mayo**, **Mamanihayta**, **Sirritambo**, **Ichoccollo** i **Tahuapalcca**. Cada uno de estos aillos está gobernado por Segundas i el aillo principal por tres Alcaldes i además de éstos, existen autoridades indígenas subalternas i ejecutivas, denominadas Alguaciles i de cuyas atribuciones, i ceremonias electivas, diremos oportunamente.

Hemos dicho, al comienzo de este trabajo, que la po-



blación de Ankeoccahua, obedece en su formación étnica a invasiones i mezcla de habitantes de diversa región i es por eso que, en su indumentaria, costumbres i usos, hallamos semejanza con la de algunas apartadas regiones de Keanas i Cailloma, i aún de las de Puno.

El vestido del varón consistente en tejidos aborígenes de lana de oveja, i en rara o distintiva ocasión de alpaca o vicuña, es de un pantalón de corte recto que baja de la cintura a la pantorrilla con una pequeña abertura angular a los costados exteriores de la rodilla, dejando aparecer de un largo sobresaliente de diez a veinte centímetros, los calzoncillos, llamados **juntillo**, hechos de bayeta blanca; una camiseta interior denominada **ccotona** del mismo tejido; un chaleco cerrado que castellanizado se le llama **armador**; un saco corto i mangas estrechas que carece de bolsillos, llamado **cordellate**; llevan también en su generalidad sombreros de lana de oveja i ojotas de corte cuadrangular sujetas por lazos cruzados en el metatarso i junto al talón con dos pasadores que suspenden la suela a la altura de los tobillos. Usan también en la cintura i sosteniendo el pantalón i los calzoncillos, una faja de grueso tejido.

El vestido en las mujeres se compone de varias polleras de tejido de bayeta, dominando en sus interiores los colores amarillo i rojo, de las **phallicas** i en el exterior el azul marino ribeteados en su borde inferior i sujetas a la cintura con una faja de tejido laborado en dibujos i que dá varias vueltas al rededor del talle; la camisa o **ccotona** escotada; una **chamarra** corta que apenas les llega a la cintura con labores ornamentales en sus orillas i dos pequeños bolsillos a las faldas de los costados; las mangas estrechas i cerradas en los puños por cortas botaman-gas; llevan montera cuadrangular i cóncava-convexa en sus faldas i pequeña copa que se abastece en forma de coronilla llevando en sus bordes de adelante i atrás, cintas plegadas a manera de argelinas, éstas monteras tienen una armazón de paja i forradas exteriormente de bayeta o franela i castilla en algunas festividades, además, llevan cubriendo sus espaldas unos pequeños tejidos más largos que anchos, denominados **phullos**; generalmente van descalzas, salvo algunas que por su categoría, edad u otra circunstancia llevan ojotas iguales a las de los hombres. La indumentaria en los días de fiesta no varía rigurosamente, sino en la calidad de los tejidos i la anterioridad en el uso.

El varón tiene la cabellera corta, los cabellos lacios generalmente caídos en peluca natural i rara vez echados hacia atrás, es de advertir que quince años antes de ahora, acostumbraban aún llevar una trenza corta i caída a las espaldas. La mujer acostumbra el peinado hacia atrás i en un conjunto de delgadas i finas trencillas, sujetas entre ellas por tramas de hilo de algodón o lana que terminan en borlas i que le dan un aspecto de un denso tejido, llaman a este peinado **sakcapa**, probablemente por la tripartición del cabello en el cráneo.

En este nido formado por emigraciones se han perdido todas las costumbres aborígenes de fiestas o ceremonias, persistiendo únicamente las dejadas por el Coloniaje o sean las católicas, con celebración de las fiestas del patronato de las distintas Capillas esparcidas en la región i donde se observan los rituales de la Iglesia Romana, destacándose en ellos únicamente como particularidades, los Alferazgos i cargos que recaen en individuos obligados a preparar por medio de danzantes o cuadrillas de bailarines, con bandas de músicos i procesiones, con las que se regocija al pueblo entero que toma parte en ellas, por hacerse estas ceremonias comunes i democráticas. En todas estas fiestas se hace gran derroche en el lujo de disfraces i el alcoholismo predominante en las masas.

Una de las ceremonias sociales de gran práctica positiva en la actuación civil del individuo es indudablemente la que se relaciona con el matrimonio, porque en ella se sucede la experiencia como un corolario al amor libre de la moderna aspiración social; i es así que el concubinato llamado entre los indígenas **servicio**, es un antecedente i una práctica imprescindible para la legalidad i la ventura conyugal. En festejos generales como la cosecha i el carnaval suelen reunirse ruedos de jóvenes mancebos i de doncellas que efectúan danzas unisexuales i apartadas, para, llegado el momento de reunión, en medio de rítmicas huancas i de entusiasmo juvenil, se efectúen los raptos consentidos o de fuerza que inicia el amancebamiento que más tarde debe engendrar el matrimonio o deshacer la vida de enlace, según la comprensión, discordia o incompatibilidad de caracteres en los amancebados. Obsérvase también como una ceremonia de esponsal privado o de petición de mano, cuando los padres del novio visitan la casa de la doncella i presentan a los jefes de ésta, un obsequio de coca contenida en una **chchuspa** i una porción de licor que está en relación a su porte e inte-

rés, siendo la aceptación de esta ofrenda, también el consentimiento paternal al concubinato que debe comenzar su hija con el novio pretendiente para efectuar el matrimonio después del mínimo de un año.

La organización administrativa del ayllu se pierde solamente en las disposiciones coloniales o del Virreinato, siendo gobernado, como dijimos más adelante, el ayllu principal por tres Alcaldes, que son los inmediatos superiores gerárquicos a los tenientes Gobernadores i auxiliares importantes en sus órdenes ejecutivas; las subdivisiones o los propios ayllos se hallan gobernados por Segundas, i éstos tienen a los Alguaciles que son auxiliares inmediatos de los Juzgados de Paz.

Los Alcaldes al igual que los Segundas, llevan una indumentaria con el distintivo de una bufanda de lana de vicuña i de un poncho cuyo tejido nuevo al recibir el cargo i de colores distintos al de la mayoría aborigen, lo usan constantemente durante el tiempo de su autoridad, además llevan sobre el pecho i pendiente al rededor del cuello de una cinta larga de algodón, un crucificado. En días de guarda dominical o de fiesta religiosa i cívica llevan sobre las espaldas una *Hacolla* o un cuadrado de color negro i prendido por sus extremos superiores, ya sea al pecho o a los hombros, con prendedores o puntadas; también llevan una vara cilíndrica i alta de 2 i medio a 3 metros de color negro que mantiene en su extremidad superior la figura de una bola pequeña que sirve de pedestal a una cruz, pendiendo de sus extremos ecuatoriales dos pequeñas campanillas, todo generalmente de plata. Usan en estas ceremonias un ancho chambergo negro de copa alta i calzado de cuero rústico.

Son los Alcaldes los representantes del ayllu en las reclamaciones de diversa índole, ante los Poderes Públicos i en las ceremonias religiosas o colectivas siempre de acuerdo i consejo con los Segundas.

Los Segundas no tienen en la indumentaria otro distintivo de los ya mencionados arriba i de la vara hecha en forma cónica con punta de fierro i blasonada de anillos de plata labrada i pendiendo cerca al puño churrigüesco una especie de asas del mismo metal, una cadenilla que enrosca al rededor de la vara o un conjunto de pequeñas cintas de diverso color, sólo esto como una ornamentación al conjunto, pero si es de advertir que la vara del Segunda como la del Alcalde, son objeto de gran respeto i como si dijéramos la encarnación de la misma au-

toridad, de la ley i aún de la superioridad divina, i es por esto que en todas las ceremonias se las guarda i coloca en lugares reservados i se las rinde culto i ofrenda.

Los Segundas son los que reciben de manera directa e inmediata las órdenes de la autoridad política i los que se encuentran en mayor contacto e intimidad con sus asociados i notifican a todos sus subordinados para la ejecución de las faenas, i servicios comunales, al mismo tiempo que sirven de heraldos para la práctica agraria.

Aprovéchanse de las fiestas o reunión del mayor número de los habitantes del ayllu, para la elección de las autoridades administrativas i en la que toman acuerdo los más viejos i aquellos individuos que han ejercido cargos de esa naturaleza para señalar al que debe sucederle, obligando al Segunda en actual ejercicio a ofrendarle al escogido con diversos regalos de coca, chicha i aguardiente i cuyo recibimiento significa aceptación.

El día de año nuevo i bajo los auspicios i amonestación de la autoridad política del distrito, asumen los cargos de Alcaldes i Segundas i se inscriben como tales en los libros administrativos, después del cual acto, besan la mano de la Autoridad i reciben ceremoniosamente i con sumisión, puestos de hinojos, la vara del cargo, siendo enseguida felicitados con abrazos i amonestados privadamente por cada uno de los compañeros, iguales i asistentes al acto, después de lo cual se retiran a sus alojamientos privados a dar comienzo a la orgía de satisfacción, para asistir después a la misa i luego llevar obsequios a las Autoridades i vecinos notables del lugar, poniéndose a las órdenes de ellos i pidiéndoles su asentimiento i satisfacción por verlo en el difícil cargo administrativo; influye de manera decisiva en la vida de éstos i su conducta administrativa i los mayores propietarios i el más caracterizado de ellos en el ayllu designado como Curaca o Cacique que tienen a su servicio de manera gratuita por una o dos veces al año a todos los braceros de la parcialidad para el laboreo de sus tierras con el nombre de **yanasis**, i que desde hacen cuatro o cinco años se halla suprimido, subsistiendo únicamente en algunas otras parcialidades o ayllus.

La residencia general de los Alcaldes es la Capital del Distrito, pero los Segundas van todos los domingos o cualquier día en que son solicitados, a recibir las órdenes de la Autoridad política.

Como en la mayor parte de las regiones agrarias del ayllu Ankeocahua, tienen sus rituales en la práctica de la agricultura con toda ella sintetizada en el sembrío de las solanáceas i de algunas gramíneas, llevándose a efecto el de éstas, en las altiplanicies por medio de arados i en las alturas o faldas de los cerros, a labor únicamente individual i de reja.

Antes de extendernos en la descripción detallada i amplia de estos ceremoniales, forzoso es hacer hincapié sobre la efectuación del **ccono cconya**, o sea la práctica religiosa de advocación a los manes protectores de la región i que consiste en rendir en un depósito de barro i sobre una pequeña cantidad de ascuas, varias hojas de coca, una o dos semillas de la misma, algunos granos de maíz, un retazo de sebo sin beneficiar, algunos polvos minerales, todo esto zahumados con el aliento individual de los asistentes, es colocado por el más caracterizado en un sitio conveniente, mientras recita una oración para el objeto o finalidad que se persigue. Esta ceremonia es imprescindible al comienzo o final de toda empresa i aún de todo accidente personal; así se ve frecuentemente ejercitar este acto de emprender un viaje, para comenzar la curación de un enfermo, como también para enterrar a los muertos, considerando por esto el **ccono** o **cconya**, como es llamado cuando se conjura a los **auquis**, gentiles o nómados, como la solicitud a la protección divina practicada en pueblos orientales, para conseguir de los dioses la ayuda que se necesita.

Existiendo en este ayllu gran extensión de terrenos comunitarios, obsérvanse en ellos la práctica del reparto de tierras con el nombre de **Allppaccaracuy**, que se lleva a cabo, en los meses lluviosos para dar así ocasión a los agricultores a laborar sus tierras, aprovechando de la humedad del suelo; este ceremonial en sí tan sencillo i rutinario, es acatado por todos los pobladores con gran obediencia i se efectúa por turno cada cinco, ocho, diez i doce años de intervalo regional, según la calidad de las tierras i su abono fertilizante. Acostumbra entonces el Alcalde del Ayllu, presentarse ante el Gobernador indicándole el día en que debe llevarse a cabo el reparto de las tierras que corresponden al año agrario i éste, en persona o haciéndose representar, se constituye en el lugar designado, en compañía del Alcalde i los demás Segun-

das, no sin antes haber hecho el trayecto i según la distancia, varios descansos denominados **upachetas** en que beben refrescos, o bebidas de que se ha provisto oportunamente el envarado o Alcalde; llegado al sitio designado para el reparto, se improvisan mesas hechas de **ch-champas** o terrenos cuadriláteros, adobes o piedras, con asientos del mismo material en sus contornos, i en los cuales toman sitio los vecinos blancos del distrito que tienen sus chaeras en el lugar, los envarados i hombres más caracterizados del ayllu, presididos por el Curaca, Gobernador o representante de éste, después de lo cual los Alcaldes i Segundas presentan en la mesa, fiambres i bebidas en orden de categoría para que se sirvan los que tomaron sitio, terminada la comida, presenta el Segunda propio del ayllu, al **ararihua**, o sea el encargado de cuidar las chaeras, quien poseyendo un plato de barro lleno de alcohol o cualquier licor, lo pone al centro de la mesa i en el que los concurrentes, agricultores i propietarios, depositan una moneda del valor de su agrado, como obsequio o remuneración al trabajo o cuidado que debe desplegar el **ararihua**; cuando han terminado todos los concurrentes de poner la moneda el **ararihua** recibe de manos del Gobernador, previa amonestación para el cumplimiento de su deber, el plato i bebe su contenido de un solo trago i luego extrae las monedas para dar gracias i prometer fidelidad i honradez en su obligación adquirida.

Terminado este acto, dirijense todos hacia medio campo i en recojimiento místico corean la oración que hace rezar el más anciano de los indígenas concurrentes, luego besan la tierra entonando una especie de huanca i se retiran, marcando algunos de ellos los sitios de labor que les corresponde por costumbre hereditaria o escojiendo de las tierras abandonadas por miseria o muerte de sus primeros poseedores.

### III

Una de las ceremonias características del ayllu en su práctica ganadera es indudablemente la costumbre denominada **ttincacuy**, i que se efectúa una vez al año con el pretexto de elevar la estadística i con el objeto de invocar la ayuda providencial para el mantenimiento i multiplicación del ganado. Comienza la ceremonia previa invitación de los allegados efectuándose en primer término el ritual de la **cconya**, con la particularidad de que los in-

gredientes que deben servirse de zahumerio a la divinidad oculta se conservan año tras año, asegurados en un pequeño tejido llamado *uncuña* o mesa *lliclla*, i del sebo se ejecuta con una aproximación escultórica la imagen del ganado objeto del ttincamiento, agregándoles como al toro alado de Egipto, i a guisa de alas dos papelones de oro francés i estaño, que se desprenden en pequeñas partículas de folios que ellos llaman *ccori libro i ccollque libro*; ponéles también ojos de mostacilla aporcelanada, que denominan *piñes*, hecho lo cual i bendito por la oración mental i el aliento de cada uno de los concurrentes se coloca en las ascuas, al centro del canchón o cerco donde se acorralla el ganado. Mientras la *cconya* llena el ambiente i envuelve a los animales en su densa humareda, dos individuos cojen dos crias de distinto sexo i colocadas en orden superpuesto del macho sobre la hembra indicando con esto el acto sexual i la multiplicación de la especie, cubren al becerro con un poncho i a la vacuilla con una lliclla, en seguida los marcan en líneas paralelas a ambos cuerpos con ocre rojo i horadándoles las orejas les pasan con cintas de diversos colores a guisa de rosón, también haciendo una mezcla de variados raspados minerales i unos cuantos piñes en dos *qqueros* que contienen un claro de chicha de maíz denominado *chichu-ya* échanles a beber al macho i la hembra, a la par que les llenan la boca de un puñado de hojas de coca, siendo un presagio de felicidad en la conservación i aumento del ganado, el que estos animales beban la chicha i mastiquen la coca. Cuando todo esto ha pasado, los dueños i los más caracterizados inclusive el pastor, beben chicha en depósitos que semejan la figura del animal objeto de la fiesta i haciendo derrame sobre el lomo de los animales al aire i a los cerros dominantes del lugar efectúan lo que en rigor encierra el ttincay, i continúan con este sistema de libaciones hasta que terminan todos los asistentes, colocándose luego dos *qqueros* delante de las crias cónyuges i los obligan a levantarse botando el contenido de los vasos delanteros. Terminado todo este ceremonial proceden al recuento i marque del ganado.

Eso es todo lo que se refiere al *ttincacuy* del ganado vacuno, i siendo casi el mismo en los demás ganados lanar i caballar, sólo si que en algunas regiones o determinadas haciendas acostúmbrese el ttincamiento del primero de éstos, como ocurre en la construcción de las casas, efectúan el degüello de un carnero cuyo corazón se extrae an-

tes de que el animal, haya extinguido completamente su existencia, con cuya sangre se pinta la cara los concurrentes i se rocían las paredes i el suelo del lugar de la estadía, e inmediatamente el corazón aderezado i crudo es devorado en partículas pequeñas por todos los asistentes; esta ceremonia casi bárbara se la conoce con el nombre de *vilaja* i que hoy se va desterrando poco a poco.

También es costumbre en algunos ttincamientos que el propietario del ganado en ttincamiento, obsequie con una unidad de su agrado, al allegado o amigo que lo acompaña en la fiesta, quien le retorna con una cantidad de licor, chicha o coca; llámase a este acto de desprendimiento: *Suña* i al retorno *ttinca*.

#### IV

La fiesta del Carnaval llamada entre los indígenas "*pucllay*" o sea la fiesta que encarna la juventud, el juego i alegría, obedece más bien hoy en día a una costumbre castellana, antes que a la fiesta aborigen indígena i acción de gracias a la primera aparición de los frutos sembrados, como las papas; i es por esto que la costumbre ibérica ha invadido el espíritu indígena i transformado su finalidad i causa. Disfrázanse los indios con vestidos de colores brillantes i adornados con grandes abotonaduras i cintas de diversa coloración, además de colocarse a la altura de las rodillas, hombros i al rededor del cuello, unos cascabeles que les sirven para acompañar el movimiento rítmico de las danzas al son de pitos i tambores, en el que juega principal papel el "*pinullo*". Organizáanse también para este efecto ruedas numerosas de jóvenes de ambos sexos i desprendiéndose en parejas provistas ambas de bien tejidas hondas i elegantemente adornadas con pequeños copos de castilla entretejida, se azotan las piernas entre cantos festivos a veces picantes i siempre de acuerdo i de inspiración oportuna, es entonces, cuando la musa indígena encuentra ocasión para desbordarse en cantares i sonos.

También los indígenas de algunas de estas parcialidades, se cubren el cuerpo de pieles de oveja i se cruzan el pecho de chuspas i hondas, cubriéndose además el rostro de piltrafas de lana apenas torcidas semejando borlones, que penden de los bordes de la montera, sujeta con barboquejo de un rústico tejido de lana; estos individuos así disfrazados guían comparsas numerosas i marchan al



compás de un solo baile por las calles de la ciudad i visitan las casas de las autoridades i personas notables, compadres i allegados, llamando la atención i la curiosidad de la gente que les hace coro; llámanselos a estos disfrazados: **Chchucos**.

Es costumbre en estas ocasiones llevar a cabo en los campos i en los cerros despoblados la cacería en conjunto, de zorros, venados, perdices i otros animales, por parte de todos los indígenas de un aillo, con el objeto de ofrendar este producto de caza a las autoridades i personas que les merecen afecto común; denominanse a esta especie de ferias de distracción i cacería, con el nombre general de **Chchucos**.

El aillo de Ankeoccahua que es uno de los más antiguos i poderosos de la región Kana, conserva al través del tiempo i en práctica anual los recuerdos de sus grandes luchas de conquista i quizá si de su supremacía sobre los demás de su clase, llevando a cabo el día sábado antes de carnaval un desfile triunfal de las huestes hacia el encuentro de las del aillo *Ucollana* del mismo distrito, sobre el puente *Apachaco*. En efecto, desde días anteriores al carnaval se nota gran agitación entre los indígenas del aillo por aprestarse caballos, hondas i frutas como la manzana, el durazno, etc. i llegado el día sábado buscan las cumbres de su gran altiplanicie a la convocatoria clásica del *pututo* i el pincullo, para formar luego los desfiles de uno en fondo i marchar con la música carnávelesca jugando con banderas blancas, yendo i volviendo en el mismo campo en interminables espirales, i sobrecogidos del más desbordante entusiasmo; a este baile típico con banderas i en que generalmente se colorean las mejillas con sangre o anilinas se le llama también de **Hulfalas**. Cuando han llegado ya las 3 de la tarde, más o menos, se avistan las ruedas de Ankeoccahua i Ucollana apostadas en las colinas más cercanas al puente i desde allí se lanzan al reto musical, rompiendo en desenfrenado galope a tomar el puente, estrecho de dos metros, i el partido que ha logrado pasar el puente antes que el otro, se considera triunfante i se colocan en guerrillas a cada banda del río, desde donde muchas veces se inicia el combate con frutas lanzadas a honda o solamente se organizan enormes *ecashuas* que terminan juntamente que la noche en alocadas bacanales.

Los individuos de esta parcialidad no han conservado nombres aborígenes del lugar sino que los han recibi-

do de otras partes a causa de la fluctuación permanente de las migraciones, i es por eso que, quizá únicamente i con propiedad pueda decirse que los *Hancco* son los únicos más antiguos residentes, que han formado sus raíces hasta hoy; abunda en efecto este apellido, más bien de origen aimara que rigurosamente quéchua, este nombre significa en aquel idioma: blanco, mui distinto de *Hanccu* en quechua: nervio; o *hanco* que equivale a "crudo," i es así que, examinando la contracción *Ankcocahua*, se deduce o se interpreta por: "el que mira al blanco;" es bastante aceptable esta etimología si se tiene en cuenta, que, por mucho tiempo, la altiplanicie Kana se encontraba subyugada a la conquista aimara, razón por la cual también existen muchos lugares que se les designa con palabras de ese idioma i en el análisis de los apellidos dominantes se encuentra lo mismo.

Vamos a citar de entre estos muchos nombres cuya etimología es difícil de encontrar sin una primera base de erudición i conocimiento de las lenguas i dialectos, esparcidos en toda la meseta del Titicaca, los siguientes apellidos: *Peccalaicco*, *Hincho*, *Qquehue*, *Llacasi*, *Hihue*, *Kuno*, *Hushuisa* i *Cama*.

Angélico Alvarez V.

*De la Facultad de Filosofía, Historia y Letras,*

## Prehistoria americana

### Los petroglifos del Cuzco

De las muchas sorpresas que reserva el estudio de la edad precolombiana del Perú, es esta del descubrimiento de las petro-pictografías y petroglifos del Cuzco una de las mayores.

Acostumbrados a solo considerar los monumentos de la cultura incaica, poca o ninguna atención se dispensó a los restos arqueológicos que no fueran muros, ruinas de edificios o fragmentos de alfarería. En los alrededores del Cuzco poco fre-

cuentadas fueron las cuevas de Kenko, Chakan i Patallajta: unos cuantos las conocíamos con alguna amplitud. En una de las excursiones verificadas con el alumnado de Arqueología de la Universidad cuzqueña, constatamos ciertas misteriosas inscripciones en negro i rojo en el interior de la cueva de Patallajta que, a primera vista, parecían burdos dibujos al carbón, obra de algún rapaz que por aquellos sitios soledosos "cimarroneaba". Mas, deteniendo nuestro examen pudimos descubrir una verdadera representación pictográfica, cuyo estudio iniciamos.

Nuevos datos de ideografías redoblaron el interés por la averiguación de estos viejos testimonios de remotas edades. En un viaje reciente a la provincia de la Convención -departamento del Cuzco- nos fué posible recojer muchas interesantes noticias sobre dibujos o bajo relieves en rocas halladas en pleno bosque o en la cima de las montañas. Defiriendo a nuestra solicitud insistente, un investigador alemán, Herr Cristian Bües, naturalista, concretó su labor inquisitiva sobre este campo virgen de la pictografía prehistórica, debiendo mucho de su tiempo a descubrir i describir cantidad de petroglifos ocultos por la maraña i situados en lugares poco menos que inaccesibles.

El señor Bues ha examinado diecinueve ejemplares, cuyas dimensiones oscilan entre 3 ms. 50 X 2. 60 i 1. 50 X 1. 25. Todos son pedrones de granito i se hallan mui "luidos", semiborrados por la acción del tiempo. Sin embargo, se puede todavía copiar en gran parte las figuras generalmente en bajo relieve que todos ellos ostentan.

La zona explorada comprende, una extensión cerrada por los ríos Vilcanota (Willca-mayu o Río del Sol), Yanatili i Occobamba. Todos los petroglifos se hallan únicamente en la ribera derecha del

Vilcanota, como marcando la huella de una civilización que no franquea el obstáculo del río.

Debe notarse que la sección geográfica donde han sido descubiertos los petroglifos está hoy completamente ganada por los bosques, pero un tiempo más o menos remoto fué centro de una numerosa población. Infinidad de restos arqueológicos se encuentran a menudo. Misteriosas ciudades como Machu Pijchu, Waina Kenti, Waman Marka, Chuyapi & fueron habitadas por densas masas humanas. Toda esta región es un venero inexplorado para el arqueólogo, puesto que la exploración verificada por los profesores de la universidad de Yale (U. S. A.) no comprendió sino una faja muy reducida.

La ruta de los petroglifos se prolonga hasta la selva amazónica i la hoya del Madre de Dios. Noticias ciertas de hallazgos semejantes a los de Bues proporcionan los religiosos misioneros de la Propaganda Fide. En el Pongo de Mainique, en la provincia del Manu, en Chirumbia, en muchos otros puntos extremos de la montaña se han hallado estas grandes rocas cubiertas de indescifrados jeroglíficos. En otras comarcas como el valle de Lako, las alturas de Okongate, los cerros pizarroses de Paucartambo se encuentran también representaciones muy parecidas. En las cumbres de Caldera, departamento de Arequipa, i en el altiplano titikaco del de Puno, han sido desde el tiempo colonial reveladas las inscripciones existentes. Estas últimas con las famosas huellas de los pies del Apóstol a que se refieren con tanta ingenuidad cronistas como Frai Antonio de la Calancha.

Al abrirse el camino carretero entre Wamputi i Kallka, se halló unas láminas de pizarra con figuras semejantes a las que aparecen en los petroglifos. En un disco de terracota que se guarda en

el Museo de la Universidad del Cuzco se constatan los mismos rasgos esenciales.

En la zoomorfia de estos bajo-relieves se reconoce fácilmente al llama, no así a las demás especies de la fauna local, cuya estilización llega a los extremos límites.

Se comprueba la figuración universal del hombre; las líneas onduladas son los ríos; las verticales, probablemente árboles; los círculos, el sol i la luna; las figuras radiadas, arácnidos; las combinaciones de líneas rectas tienen que hacer con alguna representación arquitectural: son canales de regadío, terrazas etc.; algunas espirales dan idea de *amarus* o culebras, no falta la cabeza del titi o del puma.

Numerosos puntos o circulillos semejan huellas. Llama la atención la frecuencia con que aparece un animal de largas patas i largo cuello acéfalo: algún saurio?

No falta la representación de aves ni de reptiles. Lo que es más: alternando con las inscripciones, hai tallados en alto relieve de escalinatas del mismo estilo de las que vemos en Sajsawaman i Kenko. Signos escalonados de Tiwanaku?... Hay también superficies cuadrículadas i gran variedad de combinaciones curvilineo-rectilíneas.

Es prematuro aun todo cálculo sobre la edad de estos petroglifos. Se impone un estudio comparativo con los existentes en otros lugares de América, como la Patagonia; i ha de convenir que de ello se ocupen hombres de ciencia que como don Carlos Bruich tuvieron ocasión de examinar algunos ejemplares en el setentrion argentino.

(Este artículo sintetiza la monografía presentada por el autor ante el III Congreso Científico Panamericano, reunido en Lima en diciembre último. Ese estudio está profusamente ilustrado.)

LUIS E. VALCARCEL

Vilcanota, como marcando la huella de una civilización que no franquea el obstáculo del río.

Debe notarse que la sección geográfica donde han sido descubiertos los petroglifos está hoy completamente ganada por los bosques, pero un tiempo más o menos remoto fué centro de una numerosa población. Infinidad de restos arqueológicos se encuentran a menudo. Misteriosas ciudades como Machu Pijchu, Waina Kenti, Waman Marka, Chuyapi & fueron habitadas por densas masas humanas. Toda esta región es un venero inexplorado para el arqueólogo, puesto que la exploración verificada por los profesores de la universidad de Yale (U. S. A.) no comprendió sino una faja muy reducida.

La ruta de los petroglifos se prolonga hasta la selva amazónica i la hoya del Madre de Dios. Noticias ciertas de hallazgos semejantes a los de Bues proporcionan los religiosos misioneros de la Propaganda Fide. En el Pongo de Mainique, en la provincia del Manu, en Chirumbia, en muchos otros puntos extremos de la montaña se han hallado estas grandes rocas cubiertas de indescifrados jeroglíficos. En otras comarcas como el valle de Lako, las alturas de Okongate, los cerros pizarroses de Paucartambo se encuentran también representaciones muy parecidas. En las cumbres de Caldera, departamento de Arequipa, i en el altiplano titikaco del de Puno, han sido desde el tiempo colonial reveladas las inscripciones existentes. Estas últimas con las famosas huellas de los pies del Apóstol a que se refieren con tanta ingenuidad cronistas como Frai Antonio de la Calancha.

Al abrirse el camino carretero entre Wamputi i Kallka, se halló unas láminas de pizarra con figuras semejantes a las que aparecen en los petroglifos. En un disco de terracota que se guarda en

el Museo de la Universidad del Cuzco se constatan los mismos rasgos esenciales.

En la zoomorfia de estos bajo-relieves se reconoce fácilmente al llama, no así a las demás especies de la fauna local, cuya estilización llega a los extremos límites.

Se comprueba la figuración universal del hombre; las líneas onduladas son los ríos; las verticales, probablemente árboles; los círculos, el sol i la luna; las figuras radiadas, arácnidos; las combinaciones de líneas rectas tienen que hacer con alguna representación arquitectural: son canales de regadío, terrazas etc.; algunas espirales dan idea de *amarus* o culebras, no falta la cabeza del titi o del puma.

Numerosos puntos o circulillos semejan huellas. Llama la atención la frecuencia con que aparece un animal de largas patas i largo cuello acéfalo: algún saurio?.

No falta la representación de aves ni de reptiles. I lo que es más: alternando con las inscripciones, hai tallados en alto relieve de escalinatas del mismo estilo de las que vemos en Sajsawaman i Kenko. Signos escalonados de Tiwanaku?... Hay también superficies cuadrículadas i gran variedad de combinaciones curvilineo-rectilíneas.

Es prematuro aun todo cálculo sobre la edad de estos petroglifos. Se impone un estudio comparativo con los existentes en otros lugares de América, como la Patagonia; i ha de convenir que de ello se ocupen hombres de ciencia que como don Carlos Bruch tuvieron ocasión de examinar algunos ejemplares en el setentrion argentino.

(Este artículo sintetiza la monografía presentada por el autor ante el III Congreso Científico Panamericano, reunido en Lima en diciembre último. Ese estudio está profusamente ilustrado.)

LUIS E. VALCARCEL

## Bibliografía

### Libros cuzqueños.

J. Uriel García.—“*La Ciudad de los Incas*”—*Estudios arqueológicos*.—Editorial H. G. Rozas.—Cuzco, 1922.

257 páginas de texto. Profusión de grabados.—Prólogos de Luis E. Valcárcel i Luis Velazco Aragón.

*Indice*: 1ª Parte.—Epoca Incaica.—El Cuzco Incaico.—La ciudadela i otras construcciones.—Los santuarios.—La vivienda.—Estilos i caracteres.—Artes Plásticas.—II Parte:—Epoca Colonial.—El Cuzco de la Colonia.—La Catedral.—Triunfo y Jesús-María.—La Compañía.—La Merced.—San Francisco.—Santo Domingo.—Santa Teresa.—Santa Clara.—Santa Catalina.—Recoleta.—San Pedro.—Santa Ana.—San Cristóbal.—San Blas.—San Sebastián.—Belén i Santiago.—Las Capillas.—La casa Colonial.—

*Cuzco the historial and monumental city of Perú*—Travelers guide José Gabriel Cosío.—Contains complete details of the historical incaic and colonial ruins of Cuzco and surroudings.

Editorial Incazteca. Lima, 1924.

In—4º—77 pgs. de texto y numerosos fotografados.

Esta misma obra se ha publicado en español por la Incazteca bajo el título de “*Cuzco Histórico y Monumental*”. Su autor ha refundido en esta guía gran parte de un folleto por él publicado bajo el rubro “*El Cuzco Prehispánico i Colonial*” (Editor: H. G. Rozas.)



*De la Vida Inkaica.*—*Algunas captaciones del espíritu que la animó.*—Por Luis E. Valcárcel.—Editorial Garcilaso.—Lima, 1925

In-4. 132 páginas. Ilustraciones de José Sabogal. Portada a cinco colores del mismo pintor.

Índice: A ti, Kosko. (Ofrenda).—Las Leyendas del Hombre de Piedra.—Kusipuma (Escenas de la Vida Imperial del Cuzco).—Ars inka.—Glosario.—La Capital de los Inkas.—Léxico.—Post Scriptum.

---

### *Guis Histórico - Artística del Cuzco*

por J. Uriel García y Alberto A. Giesecke, con un apéndice sobre el Cuzco Precolombino por Luis E. Valcárcel.

Editorial Garcilaso.—Lima, 1925

In-4—Más de 150 páginas. Gran número de grabados.

---

Librerías del Cuzco a las cuales puede pedirse éstas y otras obras de carácter histórico y científico:

Librería e Imprenta H. G. Rozas.

Librería i Tipografía Cuzco de M. E. Velazco

Librería E. Rodríguez Pastor.

---

### **Noticias bibliográficas.**

—Está en prensa un nuevo libro del doctor Luis E. Valcárcel que saldrá en la editorial Garcilaso bajo el título "Del Ayllu al Imperio", que es un conjunto de estudios de prehistoria peruana.

—El doctor Uriel García, publicará a fin de año el primer tomo de sus "Documentos para la

Historia del Cuzco", colección de mucho interés, fruto de la búsqueda en archivos durante algunos años.

—El doctor Fortunato L. Herrera, catedrático de Botánica, editará este año un estudio original sobre flora cuzqueña, a cuyo conocimiento viene contribuyendo eficazmente.

—Está muy avanzada la traducción de la obra arqueológica sobre el Perú escrita por el explorador americano Squier, la cual permanecía en su idioma original el inglés desde el año de su aparición, hace medio siglo (1877). Este importante trabajo corre a cargo del catedrático doctor Federico Ponce de León, a quien debe la ciencia nacional otras valiosas traducciones.

---

## Crónica Universitaria

---

### El Rectorado.

Ha reasumido las funciones rectorales el titular doctor Eufracio Alvarez, después de un confinamiento de largos meses, por motivos políticos, en la capital de la República.

### Nuevas prisiones.

La Universidad se ve privada desde mayo del valioso concurso de los doctores Víctor J. Guevara y Manuel Jesús Gamarra, catedráticos de Derecho Constitucional y Derecho Internacional Público, a causa de que ambos profesores han sido reclusos en la Isla de San Lorenzo.

La Universidad ha hecho gestiones oficiales para conseguir la excarcelación de los doctores Guevara y Gamarra.

### **Alumnos perseguidos.**

El Consejo Universitario acordó en una de sus sesiones últimas reanudar gestiones para que cese la situación de apreciable número de alumnos, perseguidos, presos o desterrados, a causa de sus ideas políticas.

En el mes de junio fué capturado y remitido a San Lorenzo el alumno de jurisprudencia don Manuel D. Velazco.

### **Consejo Universitario.**

Las facultades han elegido para el bienio 1925-27 a los delegados que las representan ante el Consejo. El personal es el siguiente:

Por Letras, Filosofía e Historia:

Dr. José Gabriel Cosío.

Dr. Luís E. Valcárcel

Por Ciencias Naturales:

Dr. Francisco Sivirichi

Dr. Fortunato L. Herrera

Por Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Económicas:

Dr. David Chaparro

Dr. Félix Cosío

### **Nuevos Catedráticos.**

Han sido elegidos interinos para las nuevas cátedras de Química i Derechos Especiales los doctores Gabino Bueno i Luis Felipe Paredes, i accidentales mientras la ausencia del aula de los doctores Saldívar, Gamarra i Guevara, los doctores Wenceslao Mujica, Emilio Venero i Miguel Angel Nieto.

## La Biblioteca

Ha sido electo Conservador el bachiller don Julio Saldívar, quien ha procedido a la recepción del establecimiento.

La Comisión de Biblioteca prepara un plan de mejoras que redundará en prestigio e importancia de esta sección de nuestro centro facultativo. En los primeros meses del presente año se ha hecho apreciables adquisiciones de obras modernas.

Se propone el Consejo dispensar su apoyo económico a la biblioteca, a fin de que en libros y revistas pueda estarse al día del movimiento intelectual de Europa y América.

---

## Conferencia Arqueológica en el Cuzco.

Uno de los más interesantes acuerdos del Tercer Congreso Científico Panamericano reunido en Lima del 20 de diciembre al 6 de enero último, fué el relativo a verificarse en el Cuzco una conferencia arqueológica panamericana, con el objeto de resolver la forma de fundar en la capital de los Inkas una Escuela Internacional de Arqueología.

Tal iniciativa ha encontrado en el continente entusiasta aceptación. El siguiente documento viene a demostrar que es, desde las cancillerías extranjeras, que parte la incitación a reunir la acordada conferencia.

Ojalá que el gobierno nacional, dándose cuenta de la importancia que entraña la recomendación a que se alude, convoque cuando más tarde para el año próximo a los países que más directamente interesados se hallan en el estudio de la prehistoria peruana, es decir, a Colombia, Ecuador, Bolivia y la República Argentina.

He aquí la nota recibida por el rectorado de nuestra universidad:

Ministerio de Justicia, Instrucción,  
Culto y Beneficencia

Lima, 8 de julio de 1925.

Sr. Rector de la Universidad del Cuzco.

Of<sup>o</sup> N<sup>o</sup> 20339.

El señor ministro de estado en el despacho de Relaciones Exteriores transcribe a este despacho, la nota N<sup>o</sup> 126, que dice:

“El Ministro en Colombia me dice, en oficio N<sup>o</sup> 130, de 31 de mayo último, lo que sigue:—

“Tengo el honor de comunicar a Ud. que el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores en comunicación de 25 de los corrientes me manifiesta que halla de verdadera importancia y utilidad la recomendación del Tercer Congreso Científico Panamericano en el sentido de la celebración de una conferencia arqueológica americana en la ciudad del Cuzco y que seguramente Colombia apoyará tal proyecto; que con tal fin se ha dirigido al Sr. Ministro de Instrucción Pública a cuyo despacho corresponde la decisión del asunto y que se apresurará a transmitirme la resolución que sobre el particular adopte el Gobierno.—Tan luego como reciba la respuesta, tendré el agrado de comunicar a Ud.—Que transcribo a Ud. para su conocimiento y fines consiguientes.—Dios guarde a Ud.—César A. Elguera”.

Que comunico a Ud. para los efectos consiguientes.

Dios guarde a Ud.

(firmado).—A. MAGUIÑA.

## ECOS DEL III CONGRESO CIENTÍFICO PANAMERICANO

---

Cuzco, 26 de Marzo de 1925

Señor Rector de la Universidad

Tengo el honor de dar cuenta a Ud. de mis labores como delegado ante el III Congreso Científico Panamericano reunido en Lima últimamente, ante el cual llevé la representación de este centro.

1.—TRABAJOS. Presenté los siguientes:

- a) Petroglifos y pictografías del Cuzco.
- b) La región Tampu.
- c) Las ruinas de Quispicanchi.

La novedad de los asuntos estudiados y su interés para la solución de muchos problemas de nuestra prehistoria, determinaron detenidos debates que sirvieron para aclarar aun más algunas de las conclusiones a que se arriba. Uno de los puntos que atrajo mayor atención fué la posibilidad de hacer exploraciones de gran eficacia científica en la región del valle del Willkamayo y adyacentes.

2.—EL CUZCO, SEDE ARQUEOLÓGICA. Las vinculaciones que había logrado el suscrito contraer en su visita a la República Argentina determinaron, como tuve ocasión de exponerlo ante ese rectorado, una aproximación provechosísima entre los grandes centros educativos y científicos del Plata, y nuestra Universidad. Pruebas palpables fueron: el obsequio del Museo de Historia Natural de Buenos Aires de una colección de ceramios calchaquies y el de

gran número de libros y publicaciones por las universidades de la Capital Federal y de La Plata.

Desde enero del año último y con ocasión de la acogida oficial que mereciera yo de la universidad bonaerense, quedó convenido ad-referendum un consorcio entre argentinos y peruanos para afrontar en gran escala el problema de las investigaciones comunes en las zonas arqueológicas del Inkalismo.

Ya con esta base los delegados del Museo de Historia Natural de Buenos Aires y de la Universidad del Litoral, doctores Héctor Greslebin y Francisco de Aparicio vinieron al Congreso, autorizados para formalizar el convenio proyectado. Mas, informado primero el representante del gobierno de Bolivia doctor Víctor Muñoz Reyna, y después los delegados del Ecuador y Colombia, se resolvió que el Comité Permanente de Investigaciones Arqueológicas que debía establecerse en el Cuzco fuera integrado por personeros de todas las naciones que constituyeron el Imperio de los Inkas.

Al primer pedido del doctor Aparicio siguió, pues, una moción más amplia en cuya redacción tomé parte, la cual fué firmada por la totalidad de miembros de la subsección de Arqueología y Prehistoria. Dicha moción contenía:

1.—Convocatoria a una Conferencia Arqueológica Panamericana que se reunirá en el Cuzco.

2.—Establecimiento de una Comisión Permanente de Investigación Arqueológica que tendrá a su cargo la administración de los

recursos económicos que aporten los gobiernos del Perú, Bolivia, Argentina, Colombia y Ecuador.

3.—Fundación de una Escuela Internacional de Arqueología. (Ambas corporaciones en el Cuzco).

Esta última iniciativa perseguida por el suscrito desde hace largos años fué indicada en el Congreso por el distinguido arqueólogo, fundador del Museo del Indio (Institución Heye) de New. York. Dr. Saville.

La moción aprobada por unanimidad en la última reunión de Arqueología, fué aclamada en la sesión plena del Congreso. Este éxito debe justamente enorgullecernos, pues significa la definitiva consagración del Cuzco como sede arqueológica sudamericana.

### 3.—COLECCIÓN ARQUEOLÓGICA PARA NUESTRO MUSEO

Mi estrecha amistad con el Director del Museo Nacional de Arqueología Dr. Julio C. Tello me ha permitido, como consta de la nota, cuyo tenor transcribo, adquirir gratuitamente para nuestro museo una colección de más o menos mil piezas que nos será entregada apenas termine la catalogación del citado establecimiento.

### 4.—ARCHIVO REGIONAL DEL CUZCO.

Se ha conseguido modificar la reforma introducida en la organización archivista del país que primitivamente significaba la centralización de todos los documentos en Lima.

Se ha resuelto crear archivos regionales en Arequipa y Trujillo y reconocer su derecho al



Archivo del Cuzco, creado desde hace dos años. Es este archivo, a cargo de nuestra universidad, el llamado a custodiar los notariales. En breve deberá determinarse lo conveniente; pues, su establecimiento debió verificarlo el Dr. Horacio H. Urteaga, quien por la interrupción ferroviaria tuvo que regresarse de Arequipa.

#### 5.—EL REGISTRO FORZOSO

Ha cristalizado en proyecto de ley que presentó e hizo aprobar el doctor Tello una vieja iniciativa del suscrito acerca de la inscripción forzosa en un Registro Arqueológico de todas las especies que existen en poder del Estado, de las instituciones o de los particulares.

#### 6.—LOS RESTOS DE GARCILASO

En conversación con el distinguido historiador señor Rómulo Cúneo Vidal, quien hace poco regresó de Europa, acogí calurosamente la idea de este fervoroso cuzqueñista de repatriar las cenizas del insigne autor de los "Comentarios Reales". Tal traslación parece ser muy factible ahora que se proyecta restaurar la antigua mezquita de Córdoba, en una de cuyas capillas—la de las Animas—reposa el gran cuzqueño. Esa capilla desaparecerá, pues ocupa una de las puertas de la mezquita que tendrá que restablecerse.

El señor Cúneo Vidal cede a la Universidad el honor de esta patriótica iniciativa.

#### 7.—LAS ACREENCIAS DE NUESTRO CENTRO

Cumpliendo el encargo de ese rectorado, hu-  
be de solicitar reiteradamente del señor Direc-

tor General de Enseñanza una respuesta satisfactoria sobre la cancelación por el Estado de las cantidades que adeuda a nuestra institución. Desgraciadamente, díjome el Dr. Giesecke, tal cosa no es posible en el día. Agregó que se halla en estudio por el ministerio de hacienda un proyecto para reconocer y pagar esas deudas en bonos. Habrá que insistir en estas gestiones.

Tal es, señor rector, someramente, el resultado de las comisiones con que tuve el honor de ser encargado por Ud.

No terminaré esta nota sin transmitir a Ud. la satisfacción que he experimentado en frecuentes ocasiones al comprobar el alto concepto que se tiene de nuestra Universidad dentro y fuera del país.

De Ud. atentamente.

LUIS E. VALCÁRCEL